

7 Jorge Soto

→ Lo hizo para vengar a su hermano. Diez días antes, Chilavert había dicho que José Soto no existía. El 'Camello' apareció a los 88' para el 1-0 de Cristal ante Vélez y el pase a los cuartos de la Libertadores.

GERMÁN FALCÓN



6 Claudio Pizarro

→ Uribe se acuerda bien. Ese cabezazo ante Bolivia, en la Copa América 2007, le salvó la testa. Ese gol de Pizarro sirvió para empatar 2-2 y para prolongar, por unos días más al menos, la presencia de Julio César en la selección nacional.

AP



5 Reimond Manco

→ Sudamericano sub 17, Ecuador. Faltaban menos de diez minutos, Perú perdía 2-1 ante el local y se quedaba fuera del Mundial, pero Manco arregló las cosas con un golazo de tiro de esquina que se comió el portero. Lo justo.

EL COMERCIO DE QUITO / GDA



1 Johan Fano

→ Nunca un empate se pareció tanto a un triunfo. En el minuto 93' la Argentina de Alfio Basile se estaba llevando un triunfo inmerecido, pero apareció Vargas—el peruano que trae un cañón en la pierna izquierda— para trepar por su banda, forcejear con Battaglia y meter un centro 'buscapié' que Fano completó a la red. Fue un 1-1, pero se gritó como un 3-0.



2 Rodrigo Saraz

→ Era la Recopa 2004. Cienciano perdía con el Boca de Tevez y se quedaba sin su imbatibilidad. Sin embargo, apareció el colombiano Saraz para meterle la cabeza y prolongar el drama hasta los penales. Ahí, los cusqueños patearon como alemanes y se llevaron el trofeo internacional.

DANTE PIAGGIO



○ A veces los peruanos también ganamos en los últimos minutos. Acá siete ejemplos recientes de que sí se puede

Los siete

4 Alonso Bazalar

→ El hijo de Juan Carlos es volante, pero en el Mundial sub 17 se transformó en goleador. Primero marcó ante Corea y en el tercer partido del grupo volvió a facturar: esta vez ante Costa Rica, con un gol al final. Con su tanto, Perú ganó el grupo y sacó rápido boleto a la segunda fase. El centro para su gol fue de Manco. Hoy ambos están en la sub 20.

ENRIQUE CÚNEO



3 Nicolás Tagliani

→ En el Perú, Tagliani es famoso por dos cosas: su relación con Angie Jibaja y su gol al Olimpia en el minuto final (año 2003). El argentino de Alianza se mostró efectivo en un estadio (el Defensores del Chaco), donde los peruanos nunca habían sacado pecho. Su método no fue un cabezazo o una irrupción oportuna, sino un tiro libre hecho con precisión casi brasileña.

GERMÁN FALCÓN



Pelotacuadrada

Raúl Cachay A.
PERIODISTA



El hombre del bigote

Ocurrió el 4 de julio de este año. Boca Juniors, el campeón vigente de la Copa Libertadores, enfrentaba al Fluminense carioca en el estadio Maracanã por el partido de vuelta de las semifinales. En Buenos Aires habían quedado 2 a 2, así que a los brasileños les bastaba un miserable empate a cero para alcanzar la final: en otras palabras, los boquenses estaban obligados a ganar, tenían que salir a buscar el partido.

Aquella noche, el relato y los comentarios del partido que tuvimos que tolerar a través de la señal de Fox fueron, en una palabra, surrealistas: cada palabra de Fernando Niembro, el personaje más visible de esa camarilla de adictos a la imparcialidad que es el equipo periodístico del canal de cable, estaba dirigida a elogiar rabiosamente al equipo argentino, a la jerarquía imposible de sus jugadores, al pánico ancestral que transmite su camiseta en todas las canchas del mundo. El Fluminense era nada más que un discreto acólito, once espectadores en platea VIP que no podían hacerle sombra al mejor cuadro de la Vía Láctea. Lo curioso era que, si nos desviábamos por un instante del relato plagado de epítetos heroicos que ofrecía el

“Cada palabra de Niembro estaba dirigida a elogiar al equipo argentino”

tándem Closs-Niembro y reparábamos en el marcador del partido, la realidad indicaba que Fluminense estaba encima de Boca—que, siendo honestos, no estaba jugando mal—por un contundente e insalvable 3 a 1. Los televidentes habituales de Fox Sports ya estamos acostumbrados a esta clase de incongruencias en el hombre del bigote enjuto: cómo olvidar sus coléricas pataletas cuando culminó la Copa América del Perú o la indolencia con la que suele abordar todo lo que ocurre en lo que para él debe ser la 'periferia futbolística' del continente. El escritor argentino Fabián Casas lo describió así en el blog Mal Elemento: "Niembro es pragmático; cosecha en sí mismo todas las virtudes de la televisión argentina: acomodaticio, mentiroso, cruel, facho, conservador..."

Chicos, si quieren aprender a ejercer con decoro el periodismo deportivo, ya saben quién es el peor maestro de todos.

Raúl Cachay A. escribe los días sábados